



EL TÍO DEL SACO

JOSÉ SÁNCHEZ CONESA

El Obrero y la tradición cuadrillera

Magdalena Espejo Solano (Cartagena, 1971) ha escrito y publicado la historia de su abuelo, Francisco Solano Ardil (Rincón de Tallante, 1911-1996), apodado 'El Obrero', mítico repentista de cuadrilla navideña. Hablo con ella, La Obrerica, y con su madre, Josefa. Lo primero que se percibe es el amor al abuelo y al padre, unido a la reivindicación de un legado que desean que sea perdurable. El prólogo lleva la firma de Juan Ortega Madrid 'El Vorico', trovero de mesa y cuadrillero de la misma zona oeste. Juan nos introduce en una obra de prosa amena y ágil, repartida en cuatro apartados.

Comienza con unos relatos que son recreaciones ficticias basadas en la memoria familiar pero que la nieta complementa con hipotéticos monólogos del abuelo acerca del sentido de su vida, los valores que vivió, la rememoración de su propio nacimiento y los primeros años en la lucha por la supervivencia. Continúa la biografía cierta, la de un niño que a los seis años andaba ocho kilómetros hasta la escuela de Tallante y a los siete guardaba cabras en el monte, con calzado de esparto. Más tarde, con once años, entraba a trabajar en la mina de Morales, recorriendo diariamente once kilómetros a pie. Todas las manos eran pocas en la tarea de sobrevivir. El 31 de julio de 1936 marchó junto a su familia a un pueblo llamado Río Salado, en Orán, laborando en las bodegas y en las viñas, compartiendo trabajo con musulmanes y judíos. Luego vino el servicio militar en España y la Guerra Civil, para entonces legalizó en el juzgado la convivencia que mantenía con su amada Josefa, bautizando a sus dos hijos. Había seguido la costumbre de llevarse a la novia.

Seguía sin entender nada de política. Estuvo en el cuartel de Antigones dedicándose, entre otros menesteres, a reabrir galerías subterráneas ya existentes, como la que unía el edificio de Correos y la iglesia de Santa María, destinada a refugios. Vivió uno de los episodios más dramáticos de la contienda como fue la llamada Desbanda, suceso acaecido en febrero de 1937 en el que fueron atacados miles de niños, ancianos, mujeres y hombres con los cañonazos mortales lanza-



El Obrero, en el centro con traje y corbata, cantando con la cuadrilla de Los Puertos en los años 80. LV

El libro escrito por su nieta Magdalena Espejo recoge vida y obra de este emblemático trovero de cuadrilla

dos desde los barcos de guerra del bando fascista. Siete días horribles que les llevó recorrer el trayecto de Málaga a Almería, en un éxodo que habían iniciado para evitar precisamente los desastres de la guerra y la represión. Este episodio trágico es contextualizado históricamente por Magdalena, explicaciones que recorren la obra de principio a fin y que el lector agradece.

Al término de la conflagración pasó a ser un rojo malvado por el mero hecho de que el conflicto armado le sorprendiera en zona republicana. Lo detuvieron y encarcelaron en San Antón, un espacio con capacidad para acoger entre 250 y 300 presos, aunque la población reclusa llegó a alcanzar los 1.700 reclusos. Algunos de ellos eran llamados diariamente de madrugada para ser fusilados en el cementerio de Santa Lucía o el Arsenal. Nuestro protagonista vio partir a ese triste destino a muchos compañeros de presidio con los que llegó a



La autora, con el sombrero de Inocentes y el libro, y Josefa, su madre.

estrechar lazos de amistad y compañerismo. Francisco fue enviado al centro penitenciario por espacio de siete meses debido a la falsa acusación, sin investigación ni pruebas incriminatorias, de romper y quemar santos de la iglesia. A la

salida le esperaban días de faena en el campo, en las minas de la zona y la siega en La Mancha o en las pedanías altas de Lorca. Tenía suerte de contar además para la subsistencia con un pequeño huerto con pozo. Sus cuatro hermanas ha-

bían emigrado a Francia y a Argelia, reencontrándose los cinco 58 años después.

Ronda musical en el Rosell

Un sacerdote le recriminó en cierta ocasión que no asistiera a misa, siendo su contestación que todo aquel que lo necesitaba encontraba en su casa un plato caliente y cobijo para guarecerse de las inclemencias. Otro apartado del libro recoge testimonios sobre Francisco Solano que nos comunican vecinos y amigos, entre ellos Francisco Solano Martos o el cardiólogo Juan Ortega Bernal, quien relata que desde joven era seguidor de las cuadrillas. Un buen día surgió de la conversación mantenida con El Obrero la idea de realizar una ronda musical por las habitaciones de la cuarta planta del hospital del Rosell, el día 26 de diciembre de 1978. Imposible olvidar las lágrimas o las sonrisas en los rostros de los ingresados. Por el testimonio de Juan Martínez 'El Paletas' sabemos que su amigo El Obrero, como Inocente que era, organizaba la puja de los bailes por jotas y malagueñas en las que mantenían contencioso los mozos por bailar con las mozas pretendidas. También rebuznaba en las orejas de los asistentes a la fiesta, no sólo lo hacen los Inocentes de las Balsicas de Mazarrón.

En la obra se transcriben letras de los cantes cuadrilleros de Pascua, grabados en radiocasetes a lo largo de los años 70 y 80. En esta copla se dirige a la Virgen de la Luz: «A tu hijo persiguieron / igual no sabían lo que hacían / por pedirle al que le sobraba / para darle al que no tenía». En efecto, gracias a esta publicación podemos observar numerosas fotografías de cuadrillas, recortes de prensa, una extensa recopilación de versos de El Obrero y de otros autores, que fueron repentizados en escenarios tales como el templo de Tallante, las ermitas del Cañar y la de Los Puertos de Santa Bárbara, salones sociales como el de la barriada de Hispanoamérica en Los Dolores, así como en numerosas viviendas del vecindario. En todos ellos ejerció un magisterio singular que prendió en Alfonso 'El Claro', gran trovero de la cuadrilla de Tallante, quien en esta carrera de siglos pasó el testigo a Juan Diego Celadrán, actual guion.